

Que de mi no ay ni resquicio
Y siendo cosa de juicio,
A todos los vuelvo locos.»

La colección de las *Gacetas* de Sahagún de Arévalo, está dividida generalmente en tres volúmenes ¹ y es muy rara.

CAPITULO V.

SIGLO XVIII (CONCLUYE).

El «Mercurio Volante» de Bartolache.—Datos biográficos del Dr. D. José Ignacio Bartolache.—Las «Efemérides», los «Calendarios» y las «Guías» de D. Felipe y D. Mariano de Zuñiga y Ontiveros.—La «Gaceta de Literatura de México» del P. Alzate.—Datos biográficos del P. D. José Antonio Alzate y Ramtrea.—La libertad de prensa al finalizar el siglo XVIII.—El Virrey Revillagigedo y el publicismo.—La «Gaceta de México» de D. Manuel Antonio Valdés.—Datos biográficos de D. Manuel Antonio Valdés.—D. Juan López Cancelada, redactor de la «Gaceta.»

Suspendida la publicación de los «Mercurios» de Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara, México no tuvo otro periódico regularizado, hasta que en marzo de 1768 publicó el P. D. José Antonio Alzate un «Diario Literario.» Tuvo este periódico cortísima vida, pues murió en mayo del propio año.

Hasta fines de 1772 no volvió á aparecer otra publicación á plazo fijo. Fué ésta el «Mercurio Volante,» ² con noticias importantes y curiosas de Física y Medicina. Su editor fué D. José Ignacio Bar-

1 El primer volumen tiene la portada siguiente: «Manual de noticias generales, assi de las de los Reynos de la Europa, como de las de esta Nueva España, que muy por menor declaran las treze Gazetas, que en este libro se contienen Desde primero de Henero de 1728. hasta fin de Diciembre de él, inclusive.—Impresso en Mexico: Por Joseph Bernardo de Hogal. En la Calle nueva.»

2 «Mercurio Volante con noticias importantes y curiosas sobre varios asuntos de Física y Medicina, Dedicado al Excelentísimo Señor Frei Don Antonio María Bucareli i Ursua etc., etc. Virey de esta Nueva España. Por D. Josef Ignacio Bartolache, Doctor Médico, del Claustro de esta Real Universidad de México.—Con licencia en México, en la Imprenta de D. Felipe de Zuñiga (y Ontiveros).» 4 fs.

tolache, un matemático ilustre y Doctor médico del Claustro de la Real Universidad de México.

D. José Ignacio Bartolache nació en la ciudad de Santa Fe, Real y Minas de Guanajuato, el día 30 de marzo de 1739. De familia pobre, apenas pudieron sus padres proporcionarle la educación primaria; pero una persona generosa, descubriendo las facultades del joven Bartolache, le hizo trasladar á México é ingresar al Colegio de San Ildefonso, en 1758. Estudió allí Filosofía Peripatética, y como no pudiera continuar, por carecer de medios para pagar su colegiatura, pasó al Seminario Tridentino, donde se le concedió una beca de gracia por haber arreglado la biblioteca que se hallaba en el mayor desorden. Continuó allí sus estudios con gran aprovechamiento; pero esto le suscitó rivalidades y persecuciones inspiradas por la envidia.

Dice uno de sus biógrafos, que, como fuera á sus manos la obra de Melchor Cano, «se propuso defenderla y combatir las ideas que hacía tanto tiempo habían invadido la enseñanza de la Filosofía. Firme en su propósito, no vaciló en sostener las doctrinas de Melchor Cano en un acto literario, para manifestar públicamente sus ideas de reforma y luchar con la preocupación de muchos siglos. La lucha era en extremo desigual. El partido de los peripatéticos era inmenso, y temiendo por su reputación y sus doctrinas, logró, por medios que necesitaríamos calificar duramente, la expulsión de Bartolache, del Seminario, y al arrojarlo de él, dejáronle sin pan ni abrigo.» Transladóse entonces al pueblo de Masatepec, donde tuvo que hacerse maestro de escuela y enseñar los primeros rudimentos á los niños de aquella feligresía. Sacóle de allí el Sr. D. Joaquín Velásquez de León, persuadióle de que se dedicase al estudio de la Medicina y ciencias exactas, y con su ayuda, y la pecuniaria de la generosa familia Osorio, emprendió la carrera. El sabio Velásquez de León le dió clases de Matemáticas, le compró libros, y, como el discípulo inspirase gran confianza al maestro, cuando éste fué enviado á California, de orden del Gobierno, á la observación del paso de Venus por el disco del sol, no vaciló en dejar á Bartolache como substituto suyo, en la clase de Matemáticas que desempeñaba aquel sabio en la Universidad.

Recibido como médico, Bartolache se dedicó al ejercicio de su carrera; pero como ésta no fuera compatible con su tendencia á aspirar siempre á la verdad y á la exactitud, la abandonó completamente, cuando era ya Doctor en ella, no sin haberse distinguido bastante. Siempre estuvo al tanto de los descubrimientos y fué él el primero que introdujo en México el uso del hierro para curar, lo

que le valió contradicciones vigorosas, de las que al fin triunfó; lo usaba en polvo ó limaduras, en pastillas; y en la farmacopea mexicana son conocidas las pastillas Bartolache.

Fué nombrado catedrático de Química, con sueldo anual de cuatro mil pesos, en la *Academia de Ciencias Naturales* establecida en México en la época del Virrey Marqués de Croix. Pero como fracasara dicha *Academia*, pasó á desempeñar el modesto empleo de oficial en la contaduría de la casa de moneda, donde llegó á merecer el importante cargo de ensayador y apartador general, en el que se distinguió por su acierto y vastos conocimientos en Química.

«Fué sin duda el Sr. Bartolache—dice el Dr. D. Félix Osoreo—1 uno de los ingenios más laboriosos en estos últimos tiempos, en el estudio de la Medicina, de la Física, de la Química, de la Botánica y de la Astronomía; de fino gusto y de amena literatura, y aunque algo caprichoso y acre en su crítica, merece llamarse uno de los genios que, como el ángel de la Piscina, revolvieron en México las aguas de las ciencias para su mayor prosperidad y esplendor.»

El Dr. Bartolache escribió las siguientes obras: «Lecciones de Matemáticas,» México, 1769; «Mercurio Volante,» México, 1772; «Harenga» que hizo al Exmo. Sr. D. Martín de Mayorga, Virrey de Nueva España, 1782; «Disertación Apologética de ciertas pastillas,» impresa en México y defendida por el autor en la Universidad, durante tres días; «Instrucción que puede servir para que se cure á los enfermos de las viruelas epidémicas que ahora se padecen en México,» 1779 (obra reimpressa en 1797, sumamente interesante en su tiempo, por los saludables efectos que produjo en la epidemia de 1779); traducción al castellano del «Discurso de Luis Cornaro sobre la vida sobria;» «Observación astronómica del paso de Venus por el disco del sol,» publicada en México, observación cuya exactitud le mereció los justos elogios del sabio Lande y el honor de que la Academia de Ciencias de París la mandase reimprimir; y «Manifiesto Satisfactorio» (Opúsculo Guadalupano), relativo á la Sma. Virgen de Guadalupe, que le valió acres censuras por no haber sujetado en él su espíritu independiente.

El Dr. D. José Ignacio Bartolache murió á los cincuenta y un años de edad, el 9 de junio de 1790.

1 Dr. Félix Osoreo. Noticias bio-bibliográficas de alumnos distinguidos del Colegio de San Pedro, San Pablo y San Ildelfonso de México. Documentos Inéditos ó muy Raros, publicados por Genaro García. Tomo XIX. México. 1908.

Tal fué el Dr. Bartolache, otra de las personalidades de nuestro incipiente periodismo, y quien, con Alzate, puede ser considerado como el fundador de la prensa científica mexicana. De claro ingenio y espíritu reformista, trató siempre de avanzar, y así, cuando se dedicó al estudio de la Teología, pretendió introducir las ideas de Cano; al estudiar y al ejercer la Medicina, procuró siempre sacar á luz algo nuevo, aplicando los descubrimientos más importantes, de los que siempre estaba al tanto; y cuando fué ensayador de la casa de moneda, sus investigaciones en Química y Metalurgia le permitieron hacer mucho de provecho. No es raro, pues, que ese culto espíritu comprendiese que la prensa era uno de los más eficaces medios de vulgarización científica y que pretendiese, por tanto, con las más altas miras, establecerla en nuestro país.

Hemos dicho que el periódico del Dr. Bartolache se publicó por los meses de octubre de 1772 á febrero de 1773, y que antes, el P. Alzate había editado un «Diario Literario» de cortísima vida. Pues bien, aun se publicaba el «Mercurio Volante,» del primero de los publicistas citados, cuando el P. Alzate sacó á luz otra publicación periódica similar, pues que, como aquella, se dedicó á asuntos científicos. Su título era «Asuntos varios sobre ciencias y artes,» y duró de noviembre de 1772 á enero de 1773, esto es, apareció un mes después del «Mercurio Volante» de Bartolache y murió un mes antes que éste.

Creyóse en aquel tiempo, y tal vez por esto, que existía cierta odiosa rivalidad entre Alzate y Bartolache; pero, aunque esto es fácil que haya sido (y nosotros nos inclinamos á suponer que sí fué así, cuando menos en una época), el primero se encargó de desvanecer esa creencia, diciendo en uno de sus escritos: «Siempre estimé al Dr. Bartolache. Sus pretensiones no me eran gravosas, porque á quien nada pertenece ¿de qué puede servirle la evidencia? Si en nuestro modo de pensar, respecto á las ciencias naturales, había alguna diferencia, en esto no hay recato. La disputa entre individuos, acerca de ellas, siempre es en beneficio de los hombres. ¿De dónde, pues, se ha dicho que éramos mutuos enemigos?»

Alzate y Bartolache tuvieron, en efecto, amistad, amistad que se conquistó el segundo por la fama que adquirió por sus profundos estudios en Matemáticas. Y no sólo eso, pues aun colaboraron, por designación del Gobierno, en las observaciones del paso de Venus por el disco del sol. Sin embargo, es natural suponer que, siendo ambos hombres de ciencia y publicando cada uno por su cuenta un periódico científico, no debió haber, en *esa época* precisa, mucha amistad ni armonía entre ellos, pues en caso de haber



DON MARIANO JOSE DE ZUÑIGA Y ONTIVEROS ACRIMENSOR Y AUTOR DEL
Calendario y Promstico de esta N.E. individuo de la R. Junta de Caridad. hijo de D. Felipe Zuñiga y Ontiveros de D. M. de V. y. en la Real Academia Nacional de Mexico el 25 de Septiemb. de 1744

D. MARIANO JOSE DE ZUÑIGA Y ONTIVEROS.

existido, se habrían asociado y no aventurado en emprender publicaciones que se hacían competencia ruinosa para ambas partes.

Por aquellas fechas, veníase distinguiendo el impresor D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, de quien hemos hecho somera mención al referirnos á los principales impresores del siglo XVIII. Mas Zúñiga y Ontiveros se hizo notar no solamente por el esmero y buen gusto que puso en todas sus impresiones y por lo mucho que hizo progresar el arte tipográfico en México con el constante empeño puesto en mejorar su taller; Zúñiga y Ontiveros fué también publicista y tuvo su contribución en los comienzos de nuestro periodismo con las publicaciones informativas y periódicas que dió á luz en diversas fechas.

Ya hemos dicho que en muchos países nació el periodismo con las *Efemérides* y *Calendarios*. Pues bien, D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros publicó, desde el año de 1752 hasta el de 1780, unas «Efemérides calculadas y pronosticadas según el meridiano de México,» y, desde 1761 hasta 1792, sus «Calendarios y Guías de Forasteros en México.»

Unos y otras contenían noticias muy interesantes, se publicaban con toda regularidad al principio de cada año y eran formados con bastante esmero y perfección para su tiempo.

D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros era natural de México y se titulaba, en sus obras: «filomatemático y agrimensor titulado por el Rey, de tierras, aguas y minas de Nueva España.»

Además de las publicaciones que hemos mencionado, dió á luz: «Explicación del pronóstico de México,» 1753; «Respuesta satisfactoria á las anotaciones hechas á las Efemerides mexicanas,» 1756; y «Bomba hidraulica para levantar las aguas,» 1770.

El más grande de los gobernantes de Nueva España, el Virrey D. Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla Horcasitas y Aguayo, segundo Conde de Revillagigedo, dispuso, por decreto de 12 de enero de 1791, que para que la Guía de Forasteros de Zúñiga y Ontiveros saliera siempre con el debido arreglo, todos los tribunales y cuerpos dirigieran á su autor, á fin de año, las noticias necesarias para formarla, y pudiera, así, salir á luz á principios del siguiente.

Muerto D. Felipe, pasó la imprenta á poder de sus herederos, regenteándola su hijo D. Mariano José, que estuvo á su frente hasta 1825. D. Mariano José de Zúñiga, nacido en México el 23 de septiembre de 1745, agregaba á su nombre el segundo apellido de su padre, Ontiveros, cuando debía llamarse Zúñiga y Fernández Ramos, pues era hijo del mencionado D. Felipe y de Da. María

Viz.^{ta} Fernández Ramos. D. Mariano, que era hombre ilustrado, y agrimensor, como su padre, continuó la publicación de los *Calendarios* desde 1795 hasta 1825, en que falleció.

Estos *Calendarios* contienen ya mayor abundancia de informaciones, pues además de cronologías de virreyes y prelados y de un amplio directorio, tienen noticia del estado militar de las plazas; estadísticas de matrimonios, de defunciones, de enfermos, etc., etc.; días de entrada y salida de correos; días de sorteo de la Real Lotería, y algunas otras cosas no menos interesantes.

Es de citarse aquí un hecho que hallamos referido en una obra de reciente publicación, en que se menciona la conducta observada por D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros á la entrada del Ejército Trigarante en esta capital, el 27 de septiembre de 1821. En vista del deplorable estado en que llegaron las tropas insurgentes, abrió D. Mariano una subscripción con el fin de comprar vestuario para los soldados libertadores, la cual produjo la cantidad de 3,570 pesos, 5 y medio reales, según lista publicada el 15 de octubre de 1821. Y fué él quien subscribió mayor cantidad para ese patriótico objeto.

En 1825 murió D. Mariano, y la imprenta siguió con el nombre de Testamentaria de Ontiveros, hasta 1832, en cuya fecha pasó á poder de D. José Uribe y Alcalde, que la tuvo algunos años.

Muertos los periódicos de Bartolache y de Alzate, que hemos mencionado antes, publicó éste, de marzo á julio de 1786, una nueva revista científica titulada «Observaciones sobre la Física, Historia Natural, y Artes útiles.» Esta publicación se hizo en 4.º, *con las licencias necesarias*, en la oficina de D. José Francisco Rangel, en el Puente de Palacio. Salieron de ella 14 números, con foliatura seguida, y en las 121 páginas de que consta la serie, se incluyeron interesantes trabajos sobre ciencias y aún algo de literatura. En el número 1 se publicó una traducción en verso castellano, hecha por el P. jesuíta D. Diego José Abad, de la Egloga VIII, Pharmaceutrix, de Virgilio; y en el número 14, la oración fúnebre dicha en las exequias del ente de razón.

Estas publicaciones efímeras empezaron á dar fama al P. Alzate; pero lo que llegó á hacer ampliamente conocido su nombre, fué su «Gaceta de Literatura de México,» que pudo sostener desde el 15 de enero de 1788 hasta el 17 de junio de 1795.

Este periódico se dividió en varios volúmenes en 4.º, los que, á su vez, se subdividieron en subscripciones compuestas por varios números. La primera subscripción, páginas 1 á 96, se compuso de 11 números, impresos deficientemente por Gerardo Flores Coronado; la segunda subscripción, páginas 1 á 124, constó de 14 núme-

GAZETA DE LITERATURA.

MEXICO 15 DE ENERO DE 1788.

Indocti discant, et ament meminisse periti. Oratio.

PROLOGO.

LA Série de producciones literarias Periódicas, es en tan grande número, que si se cordinan respecto á las Ciudades en que se publican, el simple Alfabeto no puede comprehenderlas. ¿En tanta abundancia, no es de estrañar que la Metrópoli del Nuevo Mundo (en el que se hallan raros talentos, particulares producciones de los tres Reynos) se verifique un vacío que pudiera ocupar con lustre la voz México? No se me oculta, que por los años de 1768 se emprendió una Obra del carácter enunciado; pero su Autor ya sea que le faltasen materiales, ó que otros motivos le determinasen á la suspension de sus producciones; nos dexó el edificio en los cimientos. Por los años de 1771 se divulgaban dos Obras periódicas, que padecieron semejante achaque. Finalmente, en el dia se publica una Obra de igual temple, la que por desidia de su Autor por que carece de los materiales necesarios, ó por que experimentan obstáculos que le son involuntarios, la Obra periódica de observaciones

▲

sobre

ros, más siete páginas con los índices de las partes dichas; y la tercera subscripción, paginada del 1 al 196 y compuesta de 24 números, tiene dos suplementos y siete páginas con dos índices. En el número 12 de la segunda subscripción hay un grabado en dulce que representa al *Cuapinole*. El volumen I, que contiene las partes dichas, tiene esta portada general: «Gazeta de Literatura de México, Por D. Joseph Antonio Alzate Ramírez, Socio correspondiente de la Real Academia de las ciencias de París, del Real Jardín Botánico de Madrid, y de la Sociedad Bascongada. *Aurum alios capiat, merces mihi gratia vestra*. Tomo Primero. Con Licencia en México. Por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, Año de 1790.» El volumen II tiene portada igual, 378 páginas y 5 fojas con el índice. Se compone de 47 números; 9 fojas con grabados, y dos suplementos, uno de los cuales tiene portada especial. ¹

El volumen III tiene 350 páginas, con 44 números y 4 suplementos, cada uno con paginación propia. Hay en este volumen 6 hojas con grabados en cobre. ²

Acerca de este periódico dice el Sr. García Icazbalceta: «Las «Gacetas» bastarían para crear la reputación de un sabio; su lectura es muy interesante, á pesar de su desaliñado estilo; defecto que se olvida para admirar el ardiente deseo de ser útil á la patria y á la humanidad que todas aquellas páginas respiran.»

Entre los trabajos de Alzate publicados en las *Gacetas*, citaremos la crítica que hizo á la obra: «Prospecto de una Eneida Apostólica ó Epopeya, que celebra la predicación del Venerable Apóstol de Occidente Fray Antonio Margil de Jesús,» escrita en puros versos de Virgilio, y traducida en versos castellanos por D. Bruno Larrañaga.

Tiempo es ya de que demos una noticia del P. D. José Antonio Alzate y Ramírez, otra de las más salientes figuras del periodismo mexicano del siglo XVIII. Nació en el pueblo de Ozumba, Provincia de Chalco, en el Arzobispado de México, el año 1729, y tenía

1 «Suplemento á la Gaceta de Literatura. Descripción de las antigüedades de Xochicalco. Dedicada á los Señores de la actual expedición marítima al rededor del Orbe. Escrita Por Don Joseph Antonio Alzate y Ramírez, Socio de la Real Sociedad Bascongada, y del Real Jardín Botánico de Madrid. En Mexico: Por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros. Año de M.DCC.XCI.» 24 ps. A este suplemento pertenecen 5 de las hojas con grabados.

2 La «Gaceta de Literatura de México» se reimprimió en Puebla, por el Dr. Troncoso, el año de 1831, 4 vs. en 4.º, en la imprenta del Hospicio de San Pedro.

parentesco con la famosa poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa del convento de San Gerónimo. Fué colegial de San Ildefonso desde 1747, y ya desde entonces manifestó sus tendencias hacia el estudio de las ciencias. Según el Dr. Osoreo, abrazó Alzate por verdadera vocación el estado eclesiástico secular, hasta lograr el presbiterado, cuyo ministerio ejerció con fervor desde luego; «y hubiera dado á la administración espiritual mayores frutos, si en tales prácticas hubiera merecido algún aprecio.»

Concluídos sus estudios sacerdotales, emprendió aquellos á que sus inclinaciones lo inducían, tales como los de la Física, la Química, las Matemáticas, la Astronomía, etc. «Las ciencias naturales—dice uno de sus biógrafos—, de que adquirió luces nada comunes y profundos conocimientos, fueron desde su infancia los objetos favoritos de sus entretenimientos, dándose á ellas con tanto tesón y constancia, que, negado á toda concurrencia pública y retirado siempre, á semejanza de los estoicos, sólo fué conocido por sus escritos y de aquellos pocos genios análogos al suyo. Gastaba gran parte de su considerable patrimonio en hacerse de los mejores autores que tratan de la verdadera Física y en acopiar los instrumentos proporcionados para las observaciones; comenzó la serie no interrumpida de experimentos que le granjearon un no vulgar nombre y que en parte hubieran felicitado á la patria, si, como fueron celebrados de los imparciales, hubieran sido adoptados por todos aquellos á quienes se dirigían.»

El P. Alzate era de genio adusto y usaba de una crítica acre y severa; de allí que tuviera más rivales que amigos, y más disgustos y sinsabores que premios ó recompensas; tuvo sus defectos, sí; pero, como dice D. Manuel Antonio Valdés, «cotejado su número con el de las bellas producciones de su fecundo ingenio, desaparecen como á la vista de las luces del día las sombras de la noche.»

Mucho y bueno hizo el P. Alzate: propagó el buen gusto literario entre sus compatriotas; desterró graves errores y vulgaridades; hizo importantes innovaciones en las ciencias aplicadas, ya estudiando la manera de introducir el aire necesario para la respiración en las minas abandonadas por su falta, ya perfeccionando los medios de extracción y beneficio de la plata; en las controversias y polémicas hizo estudiar y meditar á sus contradictores, y logró poner en precipitada fuga á los oradores gerundios, haciendo desaparecer también á los ergotistas *orates*.

Virreyes, Arzobispos y corporaciones distinguieron al P. Alzate con comisiones honoríficas, pero nada lucrativas, y aún en el extranjero logró grandes honores; precisamente cuando en México



D. JOSE ANTONIO ALZATE

**BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL
DE ANTROPOLOGIA Y HISTORIA
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA**

le mordían la envidia y la maledicencia, la Academia de Ciencias de París y la Sociedad Vascongada lo honraban con el título de *socio corresponsal* y publicaban, con elogio, algunos trabajos suyos. El Jardín Botánico de Madrid lo hizo también socio correspondiente, y la Expedición Botánica del Perú le dedicó, para honrar su nombre, la planta que llamó *alzatea*.

Cansado y fatigado del trabajo, llegó una época para el P. Alzate que lo hizo caer en una profunda melancolía, falleciendo al fin, en México, á la edad de 61 años, el 2 de febrero de 1799. Su cadáver halló piadosa sepultura en la iglesia de los RR. PP. mercedarios.

«La Gaceta de México» publicó, en su número de 6 de marzo del mismo año, un artículo necrológico del P. Alzate, escrito por el periodista D. Manuel Antonio Valdés, de quien adelante hablaremos, y que concluía con estas palabras: «Alzate sirvió al orbe literario como buen filósofo, trabajó por ser útil á la patria como buen patricio, y observó siempre una conducta arreglada como buen sacerdote.»

Además de los cuatro periódicos del P. Alzate: el «Diario Literario de México» (1768); los «Asuntos varios sobre ciencias y artes» (1772); las «Observaciones sobre Física, Historia Natural y Artes útiles» (1787), y la «Gaceta de Literatura de México» (1790-1793), escribió este laboriosísimo sabio muchas obras sobre Meteorología, Astronomía, Arqueología, Agricultura, Historia, Geografía, etc., etc.

Ya hemos hecho mención antes, de uno de los principios que durante la dominación española desunían y separaban á los habitantes entre sí: la diferencia de castas y la división que entre ellas sostenían las leyes mismas. Ocupaban los españoles casi todos los puestos públicos. Durante el final del siglo XVIII se modificó un tanto el sistema del gobierno español, enviándose un personal más escogido á la administración americana, y dando en él cabida á personalidades más aptas, junto con permitir el acceso á los empleos á cierto reducido número de criollos.

En cuanto á la libertad de prensa, puede decirse que aun no existía al finalizar la centuria décimaoctava. El P. Alzate escribió un folleto con el título de «Reflexiones de un patricio mexicano contra el proyecto de cegar las acequias que atraviezan por las calles de México.»¹

¹ Ms., fol., tomo 25 de «Papeles Varios» del Archivo y Biblioteca de la Iglesia Catedral de México.

Era éste el quinto ó sexto escrito que sobre la materia hizo el autor. Y he aquí cómo se expresa en una nota. «No es éste un pasquín ó papel díscolo. Pudiera divulgarlo, porque todo ciudadano tiene derecho para hablar de las providencias perjudiciales al público, y mis reflexiones interesan al bien común; ¿PERO ME PERMITIRÁN IMPRIMIRLO?..... Así pienso y así escribo; piensen y escriban otros de otra manera; el tiempo y la experiencia aclararán la verdad.....»

Y, en efecto, no se publicaron las mencionadas *Reflexiones*, que no eran sino una requisitoria contra una de las más acertadas medidas del gobierno del benemérito Revillagigedo, como era la de cegar las acequias para construir atarjeas cubiertas. Un contemporáneo, hablando de esta útil medida, dice que no sólo la celebró el público, «sino que muchas comunidades y personas particulares han prestado gustosos su dinero por ver sus calles con esta comodidad y adorno.» Empero, no faltaron personas caracterizadas como el P. Alzate, que no encontrasen de su aprobación tan acertada medida de higiene y ornato públicos.

También el Dr. Osores desapruueba esa disposición, diciendo: «en efecto, el haber cegado las acequias de México, en vez de haber tratado de su limpieza y multiplicación, no fué de las más acertadas providencias. El gran Conde de Revillagigedo era hombre: fué preciso que, entre tantas cosas divinas como hizo, hiciese ésta para que supiésemos que fué humano.»

La benéfica, aunque corta administración del Conde de Revillagigedo, no fué tan provechosa para el publicismo mexicano como lo fuera en otros muchísimos órdenes. Sin embargo, hay que tener en cuenta que fué en su tiempo cuando estalló la revolución francesa, y que el Gobierno español tendió desde luego á atacar los principios de libertad que comenzaron á brillar entonces. Siguió á esto la guerra entre Francia y España, dando así lugar á una época de luchas, en la que se distinguió Revillagigedo por su afán de cumplir con todas las disposiciones de Carlos IV, quien mandó se publicara la declaración de la existencia de una guerra contra Francia, sus posesiones y habitantes, comunicándola á todos los dominios.

Esmeráronse las autoridades de las colonias españolas en presentar, como atroz atentado, el haber atropellado, con la prisión y muerte del Rey Luis XVI, los derechos divinos y humanos y en hacer aparecer al pueblo francés como retando á las otras potencias y extendiendo sus perniciosas ideas por todo el mundo.

Con la mira de evitar el contagio de las colonias con las ideas

nacionalistas de la revolución francesa, se prohibió la entrada y circulación en ellas de libros, papeles y noticias contrarias á la religión, la tranquilidad pública y la subordinación, poniendo el mayor cuidado en ello todas las autoridades, que impedían hasta el curso de las cartas particulares en que se mantuviera correspondencia sobre asuntos relativos á la revolución.

No era, pues, de esperarse, dadas esas condiciones, que, durante el Gobierno de Revillagigedo, en que casi todo prosperó, también el publicismo adquiriese algún incremento. Empero, algo había hecho ya ese gran gobernante protegiendo y recomendando la *Gazeta de Valdés* y los *Calendarios y Gútas* de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, á quien asignó, además, una retribución de mil pesos para que diese á la estampa un estudio sobre las flores.

Llegamos ya al periódico más notable y conocido de la época virreinal, la «Gazeta de México,» que D. Manuel Antonio Valdés Murguía y Saldaña comenzó á publicar el 14 de enero de 1784 y que «vino á ser —según García Icazbalceta— como el origen de los *periódicos oficiales* que con varias denominaciones y sin interrupción notable se han conservado hasta el día de hoy.»

D. Manuel Antonio Valdés, quien, en opinión de un crítico, fué acaso el primero que tuvo plenamente carácter periodístico en México, nació, el 17 de julio de 1742, en la ciudad de México. Fueron sus padres el español D. Miguel Benito Valdés, natural de Ziaña, Oviedo, y Dña. María Murguía y Tavera, mexicana.

Fué D. Manuel Antonio Valdés hombre de iniciativa y espíritu práctico y no careció de ilustración. Beristáin lo llama «uno de sus (de México) mejores y más exactos impresores, bien instruído en las Bellas Letras.»

Introdujo en México, hacia 1793, los coches de alquiler, llamados entonces de *providencia*, y gozó del privilegio de ellos hasta 1802. Tenía el grado de Coronel de los Ejércitos Españoles, y cuando pasó á redactar Cancelada la «Gazeta de México,» Valdés, que siguió como socio de aquél, estableció por su cuenta, en la calle de Zuleta, en 1808, un taller tipográfico que le valió años después, hacia 1811, que el Consejo de Regencia le concediera, á nombre de Fernando VII, el título de impresor honorario de cámara de Su Majestad.

A D. Manuel Antonio Valdés se debió el establecimiento de la imprenta en Guadalajara. Dice D. José Toribio Medina que antes de 1792 las «autoridades y particulares de Guadalajara habían solicitado de algunos impresores de México que fundasen allí una imprenta, y que ninguno había aceptado, sin embargo de las ofer-

tas que se les hicieron.» «Por fin, don Manuel Antonio Valdés, que en México editaba la *Gazeta*, resolvió tomar la empresa de su cuenta. Al efecto, encargó á Madrid, valiéndose de D. Gabriel de Sancha, sin duda deudo del famoso impresor D. Antonio, fundiciones nuevas y todo lo necesario, que envió á Guadalajara á cargo de su hijo D. Mariano Valdés Téllez Girón, para que estableciese la imprenta en aquella ciudad.» 1

Como escritor en prosa, se hizo notar Valdés, además de la continuada labor en su *Gazeta*, donde reveló su carácter esencialmente periodístico, por unas cuantas otras obras publicadas en folletos. También cultivó el verso, y aunque se advierten en sus composiciones algunos descuidos, no deja de hallarse en ellas ciertas elegancias culteranas.

D. Manuel Antonio Valdés murió en México, el 8 de abril de 1814, quedando entonces al frente de la imprenta de su nombre, su hijo D. Alejandro Valdés y Téllez Girón, quien conservó el título de impresor de cámara de Su Majestad, por los interesantes servicios que prestara en su oficina.

Su otro hijo, D. Mariano, que regentaba la imprenta de Guadalajara, por lo que obtuvo el título de impresor del Consulado, había vuelto al lado de su familia en México, á fines de 1807, pues, según dice D. Manuel Antonio en un memorial de 30 de diciembre de 1809, «mi hijo contrajo tal enfermedad de epilepsia, que volvió á que yo lo mantenga y á sus hijos, imposibilitado de valerse.» El taller tipográfico de Guadalajara continuó algunos meses del año siguiente sin nombre de impresor, hasta que en ese mismo año pasó á poder de D. José Fructo Romero.

Apuntado ya quien fué el editor de la nueva «Gazeta de México,» pasemos á hacer una sucinta historia de este importante periódico.

Hacia fines de 1783, obtuvo D. Manuel Antonio Valdés licencia y privilegio del Virrey D. Matías de Gálvez, aprobados posteriormente por el Rey, para *dar una Gazeta cada ocho ó quince días de noticias del Reino.* 2

D. Manuel Antonio Valdés anunció la publicación de la «Gazeta de México» en una «Noticia» suelta que no hemos logrado ver, con el fin de hacerse de subscriptores; y antes de dar á luz el

1 J. T. Medina. «La imprenta en Guadalajara de México.» Santiago de Chile. 1904.

2 Real orden de 4 de febrero de 1785, en que se aprobó el establecimiento de la «Gazeta de México.»



D. MANUEL ANTONIO VALDES.

primer número, distribuyó entre aquéllos un pliego que contenía el prólogo ó plan del periódico.

Por ser muy interesante y curioso y estar escrito en una forma que da al lector mejor idea que todas las descripciones que pudieran hacerse, del espíritu y carácter del periodismo de entonces, reproducimos íntegro dicho prólogo. Dice así:

«A no considerar que voy á escribir mis Gazetas para un Público tan ilustrado, ciertamente prescindiera de poner en práctica mis deseos, pues resonando ya en mis oídos las vulgares murmuraciones, me intimidan de modo, que trémulo el pulso de asustado, apenas puedo formar letra. Ya me parece que unos se desagradan viendo lo inculto del estilo: que otros se enfadan al encontrar noticias que no ignora; y que no falta quien arroje la primera enfurecido, viendo no expongo á su curiosidad la relación de algún monstruoso Satyro, ú otro extraordinario fenómeno. ¡O(h) quan difícil y arriesgado es escribir, y mas para el que es fuerza se ensaye en el combate mismo, por no dar lugar á detenciones la material! En el corto periodo de tres días se han de recibir y coordinar las noticias, se han de revisar y dar á luz por medio de la Imprenta. Pero gracias á Dios, que como he dicho, voy á escribir á un Público tan ilustrado, donde habrá innumerables individuos que hagan por mi patente á tales Genios lo que es Gazeta, que no es otra cosa que una colección de noticias del día, ya sean de unos sucesos peregrinos, y ya de unos regulares acontecimientos: que no se escriben para un Lugar determinado; sino para un Reyno entero, donde es moralmente imposible se encuentre uno sólo perfectamente instruido de lo ocurrente; y que no sólo á los presentes, sino á los ausentes y futuros se dirijen, consiguiendose por tan facil medio hacer perenne la memoria de innumerables cosas, que quando no se olvidan con el transcurso de los tiempos, parecerían tan desfiguradas en alguno, y sin mas apoyo que el de una tradición vulgar, que seria mejor que absolutamente perecieran.

«Persuadido pues por la experiencia, á que escribir á gusto de todos no es posible; que ha de haber por precision apasionados y desafectos, y que aun á los más clásicos escritores no han faltado émulo: paso desde luego á dar principio, creído que al menos se me agradezca el ahorro de trabajo que impenden mutuamente los amigos en escribir noticias, y en archivarlas los curiosos con algún método.

«Sé muy bien que, con particularidad en los principios, incurriré en muchos defectos; pero supuesto que no me vendo por un Historiador erudito, sino por un amanuense general de cuantos tomen mis Impresos, parece no queda lugar á que se me censuren, y so-

lo si á que familiarmente se me adviertan; que á buen seguro que siempre que sean justos los reparos, haré visible mi docilidad y rendimiento. Y sin embargo de no ser mi carácter el de Historiador general del Reyno, no omitiré, quando lo halle oportuno, ir haciendo algunos apuntes de las pasadas épocas, pues á más de que por este medio creo agradar al Público, espero ver logrados mis deseos de hacer una reimpresión de las Gazetas antiguas, que brindándome con noticias muy peregrinas, que hacen patente la erudición de su Autor, me compelen á que como discípulo suyo, procure observar en las mías su estilo y método.

«Mis deseos de acertar lo están manifestando las diligencias practicadas hasta el día, que han sido bien patentes, pues no dudando que por correspondencias ordinarias vendrian las noticias muy diminutas, y sin la calificación bastante para exponerlas, solicité se me dirijan por la vía superior del Gobierno, que accediendo á mi petición, libró inmediatamente los respectivos órdenes, para que me las ministren los señores Gobernadores y demás justicias de todo el Reyno.

«Que no aspiro á mi provecho sólo, ya lo dice la pública noticia que expuse convidando á una general subscripción, siendo de cuenta mia franquear exemplares en todas las Estafetas. Baxo de todo lo qual, y porque sería injusticia se pagasen mis sudores y afanes con dicterios, espero que la pública aceptación sea el principal galardón y premio de ellos. Vale.»

El pliego en que se estampó el transcripto prólogo, concluye con dos notas que dicen:

«*Nota.*—Siendo muy debido mostrar mi gratitud (h)ácia las personas subscriptas, me ha parecido obsequiarlas con este primer pliego; y estando determinado á imprimir una lista de sus nombres, para que esa salga completa, desde luego prorrogo el término de la subscripción por otros quince días.

«*Otra.*—Las personas que por medio de la Gazeta quieran participar al Público alguna cosa que les interese, como ventas de esclavos, casas ó haciendas, alhajas perdidas ó halladas, y otras de este genero, ocurran á la Oficina á participarlo por escrito, y sin mas costo que un par de reales, siendo sucinta la noticia, conseguirán que en la inmediata se publique.»

Imprimió la *Gazeta*, desde su fundación hasta principios de 1792, D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, y sus herederos continuaron hasta 1795, en cuya fecha, su hijo D. Mariano José de Zúñiga y Ontiveros aparece como impresor y así continúa hasta el último número publicado en 1809.

La colección de la *Gazeta* de Valdés comprende, pues, veintiséis años (1784-1899) y forma 20 tomos en 4.º divididos de la manera siguiente:

De 1784 á 1793, dos años en cada tomo.....	5
Años de 1794 y 1795, un tomo cada año	2
De 1796 á 1805, dos años en cada tomo.	5
De 1806 á 1809, dos tomos cada año.....	8
	Total.....
	20

Largo sería seguir paso á paso á la *Gazeta*, pues de lo publicado en los 616 números (sin contar algunos suplementos separados), que aparecieron de ella en los 26 últimos años del siglo XVIII, habría tanto que decir, que intentarlo sería exponerse á correr la aventura de hacer la historia de la Nueva España durante el último cuarto del siglo. ¹

Sin embargo, no nos pasaremos sin hacer notar lo más saliente que hubo en esa época de la vida *periodística* de la *Gazeta*, citando las innovaciones ó reformas de importancia que su editor introdujo en ella durante su publicación en ese lapso de tiempo, pues que de lo de adelante se informará en el capítulo siguiente.

Quiso Valdés, seguramente, que el primer número de su *Gazeta* apareciese el día primero del año de 1784; pero, como dice en el prólogo, prorrogó el término de la subscripción quince días más, por lo cual vino á aparecer, según dijimos antes, el 14 de enero de 1784. Era un pliego en 12.º (0.280×0.150), de 8 páginas, y contenía noticias diversas de México, de Puebla, de Oaxaca, de San Luis Potosí, de Acapulco y de Veracruz y algo oficial.

¹ La «Gazeta de México,» en el siglo XVIII, comprende diez tomos compuestos de la manera siguiente: Tomo I (1784-85), 53 gacetas con 15 suplementos; 474 p. + 4 f. de índice alfabético de noticias + 5 láminas sueltas. Tomo II (1786-87), 47 gacetas con suplementos; 468 p. + 3 f. de índice + 2 cuadros sinópticos. Tomo III (1788-89), 45 gacetas con 6 suplementos; 448 p. + 2 f. de índice + 1 carta. Tomo IV (1790-91), 48 gacetas con 5 suplementos; 456 p. + 2 f. de índice + 1 cuadro + 1 lámina suelta. Tomo V (1792-93), 74 gacetas con 7 suplementos; 761 p. + 5 f. de índice + 1 carta + 2 f. fol. Tomo VI (1794), 86 gacetas con 2 suplementos; 716 p. + 4 f. de índice. Tomo VII (1795), 64 gacetas con 9 suplementos; 562 p. + 3 f. de índice + 1 f. de nuevas condiciones. Tomo VIII (1796-97), 47 gacetas con 9 suplementos y varias hojas de avisos; 388 p. + 3 f. de índice. Tomo IX (1798-99), 123 gacetas con suplementos; 1,018 p. + 2 f. de índice. Tomo X (1800-801), lo correspondiente á 1800: 29 gacetas con 6 suplementos; 232 p.

Los números siguientes continuaron publicando, en la misma forma, y divididas por localidades, noticias de todo el país, por cuya adquisición mostraba gran celo el editor del periódico, que era quien las clasificaba y redactaba, para que salieran á luz en la mejor forma. Valdés mismo decía que su objeto era dar las noticias de «matrimonios, nacimientos, partos monstruosos, muertes en edades admirables ó de Prelados y principales jefes, incendios, granizos de extraña magnitud, inundaciones, terremotos, nuevos establecimientos, invenciones de máquinas, estrenos de templos, Iglesias, arquerías, edificios públicos, apercion de nuevos colegios, monasterios, etc., elecciones de prelados y jueces, razón de siembras y cosechas, precios de los principales frutos, abundancia ó escaseses de aguas y arbitrios de pública utilidad.»

El Rey Carlos III aprobó el establecimiento de la «Gazeta de México,» indicando al mismo tiempo que sería de su real agrado el que se insertaran en ella artículos de Geografía é Historia Natural de las Provincias de la Nueva España. Valdés redactó al efecto una Instrucción, que el Virrey hizo circular con fecha 9 de diciembre de 1887 á los Intendentes, Ayuntamientos, etc., para que mandasen las noticias de referencia. Este servicio hubiera sido de gran utilidad, pues daríanse, así, á conocer las situaciones, recursos, etc., etc., de muchos lugares; las distancias que mediaban entre unos y otros, y su alejamiento y medios de comunicación con la ciudad de México; pero, aunque mucho insistió el gacetero, y algunos virreyes reiteraron sus órdenes, no se llegó á establecer ese servicio sino de manera incompleta y con bien poca frecuencia.

La sección de noticias extranjeras era también interesante; se formaba con reproducciones de notas publicadas en las gacetas extranjeras, particularmente con las de la «Gaceta de Madrid.» Cuando la guerra entre España y Francia, adquirió gran importancia esa sección, que por sí sólo llenó muchas gacetas, publicadas entonces, por tal motivo, con alguna mayor frecuencia. Era en la *Gazeta* donde se daban á conocer las listas de donativos y cantidades que se colectaban en Nueva España y enviaban á la Metrópoli como contribución para sufragar los enormes gastos que ocasionaban las fuerzas de mar y tierra levantadas por Carlos IV con la pretensión de someter al pueblo francés.

Tuvo también la *Gazeta*, desde el primer número, su sección de avisos, que se titulaban entonces *Encargos*. Para conocimiento del lector, transcribimos los publicados en la primera *Gazeta*, pues son curiosos é informan de los asuntos que movían en aquellas fechas á la gente para acudir al anuncio.

N. 1.

GAZETA DE MEXICO.

MIERCOLES 14 DE ENERO DE 1784.

MEXICO.

EN el corte y tanteo de la Caja Matriz de esta Capital, celebrado el 31 de Diciembre del año pasado por D. Francisco de Sales Carrillo y D. Luis Gutierrez, Contador, y Tesorero Oficiales Reales de ella, con intervencion del Señor D. Manuel del Campo Marin Contador de la Mesa mayor del Real Tribunal de Cuentas, se patentiza que la Entrada de todos los Ramos que la reconocen ascendió á 15. 299 2441 p. 4 ts. 3 ¹/₂ gs.
 La Data á 14. 117 2932 p. 2 ts. 6 ¹/₇ gs.
 La Existencia. 1. 181 2509 p. 1. ts. 8 ¹/₄ gs.
 Idem del medio real de Ministros. 54 2144 p. 4. ts. 4 ¹/₄ gs.
 Union de existencias. 1. 235 2653 p. 6 ts.

*Razon de lo labrado en Oro y Plata en esta Real Casa de Moneda
en el año pasado de 1783.*

En Oro. 610 2858 ps.
 En Plata. 23. 105 2799 ps. 1 t.
 Total. 23. 716 2656 ps. 1 t.

TARIFAS.

Por lo respectivo á Carnes sigue la tasa del año antecedente, 22 onzas de Carnero, 6 y libras de Baca, por un real.

De Pan floreado, vien cocido y de buena calidad, 19 onzas por medio real, y por el mismo medio 4 ¹/₂ onzas de Sebo labrado en velas

**BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL
DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA**

Hélos aquí: «Quien supiere de dos *mulatas esclavas*, la una nombrada María Josefa, y la otra Eusebia Josefa Machuca, la primera alobada, pelilasio, ojos chicos, alta de cuerpo, y de proporcionado grueso, con unas enaguas de carmín y otras azules, paño de encantos de colores, ú otro azul y blanco de Ozumba; la otra entrecana, mediana de cuerpo, delgada, ojos saltones, y sin un diente en el lado derecho, vestida en los términos que la primera, y con un paño azul y plata, ocurra á dar razón á la Justicia mas cercana, respecto á ir fugitivas de las casas de sus amos, á quienes robaron, de lo qual darán razon en la del Baño nuevo de los paxaritos en el Salto del Agua.»

—«Quien tuviere un *Anteojo Gregoriano* de reflexion ocurra á la calle de Tiburcio número 49, donde se le comprará.»

—«Quien quisiere comprar un *aderezo* bordado de realze, color azul, acuda á la Sastrería de D. Marcos, junto al Refugio, donde lo podrá ver el que gustare.»

—«D. Josef de Teran y Quevedo vende una *negra esclava* con dos hijas de cinco y dos años de edad: es buena cozinera y lavandera: su venta se ha de verificar precisamente de mar en fuera, conforme á superior órden, y hará considerable equidad en el precio con atención á su abalúo.»

La *Gazeta* fué en manos de Valdés un periódico serio é interesante. No faltaron en sus páginas artículos sobre asuntos científicos: Cronología, Geología, Arqueología, Botánica, Geografía, Medicina, Artes, etc., etc., y algunos trabajos literarios de tarde en tarde. Valdés escribió buena parte de la *Gazeta*, y colaboraron en ella, como autores de los trabajos científicos, D. Antonio León Gama, D. Andrés del Río, Mociño, el Dr. Rodríguez Argüelles y otros. Algunos de los escritos publicados en la «Gazeta de México» se reprodujeron en la «Gaceta de Madrid,» y otros merecieron la aprobación del Soberano.

Muchos de los artículos se ilustraron, unos con grabados en láminas por separado, y otros con ilustraciones intercaladas en el texto. Entre esos grabados hay algunos muy curiosos é interesantes. Había gran preferencia por dar á la estampa las monstruosidades humanas que nacían en la República, con gran espanto de aquellas gentes ignorantes y llenas de preocupaciones, que todas las cosas extraordinarias las explicaban con las más peregrinas razones. Entre los grabados también se hallan planos, como uno muy curioso de la Alameda, cuyo original se conserva en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología; nuevos instrumentos de cirugía; implementos industriales y de agricultura,

etc., etc. En la *Gazeta* del martes 24 de marzo de 1789, pág. 274, se publicó un monstruo alado que, según la propia *Gazeta*, era un formidable y horroroso animal silvestre, que fué visto y muerto en los montes ó sierras de Jerusalem. El Dr. D. Nicolás León dice que en su ejemplar se halla manuscrito, al reverso de la dicha lámina, lo siguiente: «*Este animal es fabuloso; es la caricatura del Príncipe de Kantmitz, Ministro de José 2.º Emperador de Alemania, por las providencias que dictó relativas á reformar la disciplina de la Iglesia, y por las que emprendió un viaje á Viena el Papa Pio 6.º*»

Las *Gazetas* se publicaban cada quince días, aunque algunas veces salían «con más ó menos tiempo —se decía—, pues no siempre hay el mismo material.» El precio de suscripción en la ciudad, era, al principio, el de 22 reales por los 25 números, que más ó menos salían al año; y fuera de ella, 3 pesos por todas las *Gazetas* y suplementos que se publicaran de principios de enero á fin de diciembre. Estos precios se variaban en proporción al número de *Gazetas* de cada año. La *Gazeta* publicaba suplementos, á la manera de los «alcances» ó «boletines» de hoy, cuando había alguna noticia de interés extraordinario, ó para dar á conocer edictos ó reales órdenes, hacer rectificaciones y publicar cartas, contestaciones, etc., que tuvieran interés particular. En algunos de estos casos, costaba el suplemento el interesado y se distribuía gratis entre los subscriptores.

No agradaba mucho á los subscriptores la frecuente publicación de los *suplementos de donativos* que en la época de la guerra aparecían, y al ver el editor la repugnancia que se mostraba en admitirlos, resolvió abrir suscripciones á sólo la *Gazeta*, conforme á nuevas condiciones. Según éstas, la suscripción constaría de 24 *Gazetas* por otros tantos reales, para los abonados de México, y 28 reales para los de fuera. Estos precios los fijó el gacetero, «por no proporcionar más comodidad la presente carestía del papel,» según dijo. Las personas que quisieran seguir recibiendo los *suplementos*, tenían que suscribirse á 24 de ellos, cuyo precio era el mismo de 24 reales. Los dichos *suplementos* también se vendían por números sueltos.

Tuvo la *Gazeta* sus épocas de florecimiento y de decaimiento; al finalizar el siglo XVIII, decía el gacetero que apenas si recibía una ú otra noticia de fuera de la Capital; «y á no franquear ella y el Puerto de Veracruz algun material, ya en el día no se publicara.»

No faltaron malintencionados que quisieran sorprender la buena fe del gacetero, comunicándole noticias falsas. Refiriéndose á

esos torpes y burlescos individuos, dice Valdés: «¿Y qué negociará el que vierte una noticia falsa, tal vez con daño de tercero, disfrazando el nombre, ó dando motivos para callarlo, con cuyo hecho sólo se hacen sospechosos y no logran el fin, sino engañar al público, y quedar responsables delante de Dios á cuanto daño sobrevenga? Lo cierto es que si á efecto de la sagacidad ó una oportuna reflexa no se hubiera advertido y en tiempo averiguado la verdad de algunas noticias, ya estuvieran las Gazetas llenas de patrañas.»

Las frases transcriptas dan idea de la sencillez que caracterizaba á D. Manuel Antonio Valdés; y la última cláusula nos dice con qué conciencia y buena fe desempeñaba su papel de informador.

Ya hemos dicho que muy de tarde en tarde aparecían en la *Gazeta* trabajos literarios. Entre esos pocos, sin embargo, hubo algunos que reflejan mucho del espíritu de la época y de los hombres de entonces. Citaremos uno de ellos. Al finalizar el siglo XVIII, murió en México D. Tomás de Iriarte, ilustre español que manejaba la pluma y tenía sus tratos con las musas. Una gota pertinaz y dolorosa lo llevó al sepulcro, no sin que, como postrer parto de su ingenio, y sufriendo el último ataque, dictase un soneto lleno de honda filosofía. Hélo aquí:

SONETO.

Lamiendo reconoce el *beneficio*
 El Can mas fiero al hombre que lo *(h)alaga*
 Yo escritor me desvelo por quien *paga*
 O tarde, ó mal, ó nunca el buen *servicio*.
 La envidia, la calumnia, el *artificio*,
 Cuya influencia vil todo lo *estruga*,
 Con mas rabiosos dientes abren *llaga*
 En quien abraza el literario *oficio*.
 Así la fuerza corporal *padece*,
 Falta paciencia, el animo *decae*,
 Poca es la gloria, mucha la *molestia*.
 El libro vive y el autor *perece*.
 ¿Y amar la ciencia tal provecho *trae*?
 Pues doy gusto á Forner y hágame *Bestia*.

El Br. D. Patricio Rubie, usando de los mismos consonantes y aplicando á otra idea esos pensamientos, compuso en elogio de Iriarte, aunque extemporáneamente el siguiente:

SONETO.

Por mas que ingrato sea al *beneficio*
 El mismo á quien tu pluma tanto (*h*)*alaga*,
 Tu, Escritor sabio, sirves á quien *paga*
 O tarde, ó mal, ó nunca el buen *servicio*.

La envidia te persigue, su *artificio*,
 Cuya influencia vil todo lo *estrage*,
 Abrir quiere en tu nombre infame *llaga*;
 Y tu honras siempre el literario *oficio*.

De cruel gota molestias mil *padece*
 Tu cuerpo, y nunca el ánimo *decae*,
 La gloria crece al par que la *molestia*:

Tu mueres, mas tu nombre no *perece*.
 ¿Este honor á la España Iriarte *trae*?
 Pues quien no alaba á Iriarte, es una *bestia*.

Este soneto fué todavía variado por la «Niña Colegiala pariente del bachiller» en la siguiente forma:

Aunque ingrato se muestre al *beneficio*
 El mismo á quien tu pluma fina (*h*)*alaga*,
 Tu escribiendo no aspiras á otra *paga*,
 Que á ilustrar la Nación con tu *servicio*.

La envidia te persigue, su *artificio*,
 Cuya influencia vil todo lo *estrage*,
 Abrir quiere en tu nombre infame *llaga*,
 Y tu honras siempre el literario *oficio*.

De cruel gota molestias mil *padece*
 Tu cuerpo, y nunca el ánimo *decae*,
 Ni retarda al trabajo la *molestia*:

Tú mueres, mas tu gloria no *perece*
 ¿Y á España Iriarte tal provecho *trae*?
 Pues quien no alaba á Iriarte, es una *bestia*.

Con la historia de la *Gazeta* está ligado otro nombre, el de D. Juan López Cancelada, que fué su redactor y apareció un tiempo como editor; pero, como la intervención de Cancelada en la *Gazeta* fué posterior al último año del siglo XVIII, nos referiremos á él en el capítulo siguiente.

La publicación, ya regularizada y permanente de la «Gaceta de

México,» no impidió que se continuaran publicando las *hojas volantes*, aunque ya no con la frecuencia de los siglos anteriores.

Para concluir con esos primitivos papeles informativos que tuvo México, he aquí lo que, acerca de su fin, dice D. Luis González Obregón:

«Poco á poco las *hojas volantes* fueron cediendo su puesto á las *Gacetas*, los *Diarios* y otros periódicos publicados con distintos nombres; y aquellas *hojas* que en los buenos tiempos antiguos andaban en manos de todos, quedaron relegadas al olvido ó tuvieron descendencia miserable, transformándose en las *hojas populares* que han llegado hasta nuestros días, escritas en prosa que no es prosa, ó en versos que parecen prosa, y que imprimían ó aun imprimen tipógrafos de barrio, como Sixto Casillas ó Aurelio Vaneegas Arroyo, en pésimo papel blanco ó de brillantes colores, ilustradas con abominables grabados y conteniendo, eso sí, como sus ascendientes, *noticias de sensación* para el vulgo, terremotos é inundaciones; cometas y monstruos espantosos; un padre que devoró á sus hijos ó un hijo infame que mató á su madre; la muerte de un torero ó el fusilamiento de un asesino ó ladrón famoso; el derrumbe de un edificio; la translación de una estatua, ó la desaparición de la moneda de cobre, ó el motín del níquel. Noticias dramáticas ó infantiles, que en aquellos, como en todos los tiempos, han despertado y entretenido la nerviosidad ó el cándor de lectores enfermizos ó curiosos.»

CAPITULO VI.

SIGLO XIX.—(1801-1809.)

Las imprentas al comenzar el siglo.—Decaimiento de la «Gazeta de México.»—El «Asiento Mexicano de Noticias.»—D. Juan López Cancelada, editor de la «Gaceta.»—Noticia de López Cancelada.—D. Jacobo de Villa Urrutia y D. Carlos María de Bustamante fundan el «Diario de México.»—Datos biográficos de sus fundadores é historia del «Diario.»—Se publican en Veracruz el «Jornal Económico Mercantil» y el «Diario Mercantil.»—Rivalidad entre la «Gazeta» y el «Diario de México.»—Primeras polémicas periodísticas.—La «Gazeta de México» se transforma en la «Gazeta del Gobierno.»—La prensa y el estado político del país al iniciarse la Independencia.

El incremento que había tomado el arte tipográfico en la Nueva España hacia el segundo tercio del siglo XVIII, sufrió un descen-